



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las guerras de Roma contra cántabros y
astures: Una aproximación arqueológica**

Alejandro González Manuel

Tutor: Santiago Carretero Vaquero

Curso: 2019-2020

Resumen:

Los momentos iniciales de la época imperial romana son un periodo de marcada inestabilidad política, lo que lleva a Augusto a intentar reforzar su posición mediante una guerra con un enemigo exterior. Para ello, el territorio sin conquistar del noroeste peninsular se ve como enclave propicio para una fácil victoria que afiance a Augusto en el poder, circunstancia que la cruda realidad va a desmontar puesto que las campañas militares a desarrollar van a ser arduas y prolongadas en el tiempo y van a desembocar en una guerra que ha quedado casi olvidada en la Historia de Roma. Este trabajo trata sobre el conflicto, su reflejo en las fuentes y cómo la arqueología se convierte en un arma fundamental para su estudio y para salvar el silencio y las inexactitudes de las fuentes originales.

Palabras clave:

Roma, Astures, Cántabros, Augusto, ejército romano.

Abstract:

The raise of the imperial Rome is a time of political instability that leads Augustus to seek to reinforce his position through a war against an external enemy. The northern peninsular border is chosen to seek an easy victory, which however is complicated by a war that has been almost forgotten in the History of Rome. This work deals with the conflict, its reflection in the sources and how archeology has become fundamental for its study to avoid the silence of the original sources.

Keywords:

Rome, Asturians, Cantabrians, Augustus, roman army.

Índice:

INTRODUCCIÓN.....	5
TOPÓNIMOS DE LA GUERRA.....	8
EL EJÉRCITO ROMANO EN LA CAMPAÑA ASTUR-CÁNTABRA	9
TÁCTICAS ROMANAS	11
MATERIAL MILITAR ROMANO.....	11
ORGANIZACIÓN MILITAR.....	14
LA GUERRA EN LAS FUENTES	15
FUENTES ESCRITAS.....	15
CAMPAÑAS	17
CAMPAÑA ASTUR.....	18
CAMPAÑA CÁNTABRA	19
LA GUERRA EN LA ARQUEOLOGÍA	21
LA CARISA	21
EL YACIMIENTO:.....	22
FASES DEL RECINTO.....	25
CONTEXTO DEL YACIMIENTO	25
MONTE BERNORIO-EL CASTILLEJO	26
EL YACIMIENTO.....	27
CONTEXTO DEL YACIMIENTO	29
EL CINCHO	30
EL YACIMIENTO.....	31
CONTEXTO DEL YACIMIENTO	33
EL ASEDIO DE ESPINA DEL GALLEGO.....	33
EL YACIMIENTO.....	34
CONTEXTO DEL YACIMIENTO	38
ASEDIO DE LA LOMA	38
EL YACIMIENTO.....	39
CONTEXTO DEL YACIMIENTO	41
SASAMÓN.....	42
EL YACIMIENTO.....	42

CONTEXTO DEL YACIMIENTO 43
CONCLUSIONES..... 44
BIBLIOGRAFÍA..... 48
BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA:..... 51
GLOSARIO 52

INTRODUCCIÓN

La elección de este tema para la realización del Trabajo Fin de Grado se debe al interés por conocer los motivos que llevaron a Roma a lanzar unas campañas de estas dimensiones con la que lograr el control de un territorio relativamente pequeño. Además estas campañas han pasado en cierto sentido sin pena ni gloria dentro de las crónicas militares romanas, en comparación con otras, como las expediciones a *Brittania*, las *Galias* o el *limes* del Rin. A pesar de ello, la implicación directa de Augusto y la gran cantidad de tropas utilizadas dan muestra del enorme interés de Roma por este territorio y de su importancia tanto desde un punto de vista de política interna y juegos de poder como desde el punto de vista geoestratégico.

Las Guerras Astur-Cántabras son, por la dificultad para encontrar material de fuentes primarias, uno de los conflictos más difíciles de seguir y con más interrogantes de los muchos llevados a cabo por Roma en época alto imperial. Coinciden con una época de inestabilidad interna causada por un último siglo en la cual Roma se ve asolada por tres guerras civiles y el inicio de un cambio de sistema político que hace que Augusto busque mostrar su fuerza y encontrar un enemigo exterior contra el que mostrarla, así como hacerse con la riqueza minera de la zona y, además, fijar un *limes* territorial bien marcado, como sería el mar Cantábrico.

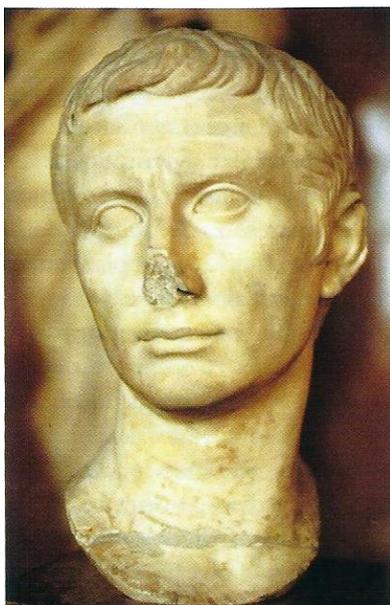


Fig. 1.- Busto del emperador Augusto (González EcheGARAY, 1999)

Debido a la ausencia de fuentes coetáneas al conflicto y a las numerosas contradicciones presentes en los textos clásicos que hablan de él, vamos a hacer referencia en el trabajo esencialmente a las fuentes arqueológicas, a aquellas que recogen los vestigios arqueológicos de los yacimientos vinculados a esta guerra, puesto que son las que arrojan los datos más concluyentes.

Hasta finales de los años 90 del siglo XX, la Arqueología Militar Romana era un campo poco explorado en España (Morillo Cerdán, 2018: 6-12), de tal manera que la investigación sobre estas campañas bélicas se basaban casi exclusivamente en las fuentes clásicas y la toponimia. Un punto en el que se podía observar la situación de atasco en el estudio de esta materia es el hecho de que la búsqueda de los recintos castrenses romanos se centraba en los típicos campamentos rectangulares que no son los más extendidos todavía en la época del conflicto. Otro gran problema generado en este campo son las interrogantes que rodean a la ubicación de los enclaves citados en las fuentes clásicas, tanto es así que pese a que campamento como el de *Segisama*, desde el que Augusto dirigió la campaña del 26-25 a.C. está más o menos localizado en Sasamón (Burgos), la inmensa mayoría de los *castra* importantes, como los campamentos de Carisio a orillas del Esla (rio *Astura* en aquella época) que fueron asaltados por los astures en el 25 a.C., siguen aún en paradero más o menos desconocido. A ello hay que sumar las inmensas lagunas aún existentes sobre los yacimientos en la zona costera, no sabemos si por escasez, porque no se han descubierto aún o, quizás, no se hayan conservado hasta nuestro tiempo.

Los restos arqueológicos de ese conflicto se pueden dividir en 3 tipos en función de si son campamentos militares romanos, *oppida* nativos o evidencias de enfrentamientos bélicos entre ambos bandos que bien podían darse en campo abierto o bien en las proximidades o en los mismos asentamientos indígenas.

Por ello en el trabajo distinguiremos entre los datos aportados por las fuentes escritas y epigráficas y los proporcionados por las fuentes arqueológicas¹.

La romanización del norte de *Hispania* se da fundamentalmente con Augusto y es la más tardía de toda la península ya que va con casi dos siglos de retraso respecto al Levante y la

¹ Siguiendo el sistema de citas y referencia de BSAA.

Bética. A pesar de ese “retraso”, este proceso en los territorios norteños se produce de forma relativamente rápida sobre todo debido a la fuerte presencia militar romana y a que se constata una importante mejora en el modelo de implantación cultural romana en el tiempo de Augusto con respecto a épocas anteriores.

En cualquier caso la influencia romana en esta zona es previa a la guerra y hay diversos intercambios y un contacto más o menos fluido tal y como muestran fuentes epigráficas como el Edicto de Augusto (Villa Valdés, Ángel, 2018: 48-52). Las tareas de pacificación, consolidación y, en buena medida, de romanización tras la caída de la resistencia astur-cántabra recaerá en 3 de las legiones participantes en el conflicto, La *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina* que quedarán acuarteladas en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica.

Las Guerras Astur-Cántabras se desarrollaron entre el 26 y el 19 a.C., aunque ya se registraron algunas campañas militares en la zona desde el 29 a.C. Sin embargo a lo largo de la historiografía clásica fueron perdiendo importancia, principalmente por la desaparición del tomo CXXXV en adelante de “*Ad urbe condita*”, textos donde Tito Livio trataba estas campañas en profundidad.

Por otro lado sí son tratadas ampliamente por Lucio Anneo Floro en “*Episteme de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC*” (en su libro II) y por Dión Casio en “*Historiae Romani*” (en el libro VI) (González Echegaray, 1997: 145-170). La obra “*Geographica*” de Estrabón aporta importantes datos acerca de los pueblos a los cuales se enfrentaron o aliaron los romanos en esta zona de la península. Incluso en las poesías de Quinto Horacio Flaco aparecen referencias a estas guerras y la presencia del emperador sobre el terreno.

Uno de los impulsos para esta guerra es la necesidad de hacer un *limes* estable como en el Rin o en el Elba o el de extremo oriente. Además hay un componente económico ya que de territorios cántabro- astures se extraían minerales como oro (Las Medulas) y plata; mientras que de tierras cántabras se extrae plomo y magnetita, además del hierro de Peña Cabarga (*Ibidem*:145-170). Todos estos materiales eran de gran importancia para un estado como el romano con un sistema monetario establecido así como para sufragar el importante gasto que exigía mantener una maquinaria bélica tan numerosa y cara como era el ejército romano.

Unido a lo anteriormente expuesto contamos además con un factor político esencial por el cual Julio Cesar Octaviano acumulaba los títulos de cónsul, príncipe, augusto, emperador, jefe del contingente militar más grande... Para mantener toda esta titulación imperial debía demostrar sus dotes como militar al mando de tropas sobre el terreno y por ello viajará a la península a luchar contra los pueblos indígenas norteños. Con esta campaña se llegan a abrir las puertas del templo de Jano para que este proteja a Roma, un acontecimiento que no se llevaba a cabo con todas las campañas militares (Morillo Cerdán, 2018: 6-12).

TOPÓNIMOS DE LA GUERRA

Una de las cuestiones que más ha ocupado a los investigadores desde el XIX en lo referente a las guerras astur-cántabras es la identificación de los territorios en los que se llevó a cabo, dando lugar a una amplia investigación toponímica que, sin embargo, en muchos sentidos no ha despejado las principales dudas (Ramírez Sadaba, 1997: 171-200). Así tendríamos la siguiente lista de lugares clave y sus distintas teorías enfrentadas:

➔ *Segisamo*: Una de las teorías apunta que pueda ser el Sasamón (Burgos) actual aunque no es exacta su ubicación.

➔ *Bergida/Bélgica/Attica*: En 1920 se da la teoría de su ubicación en el Monte Cildá. Schulten relacionaría *Bergida* con *Bergidum Flavium* en el Bierzo actual, siendo indicativo para él la dirección de una de las columnas romanas (Schulten, 1962). Rodríguez Colmenero la coloca en el Bierzo también (Rodríguez Colmenero, 1977) y Solana lo coloca en Peña Labra y el Pisuerga (Solana Sainz, 1981). Para Martino, *Bergida* es Valberga en la orilla del Esla donde se encontraba un poblado vadiniense, un pueblo cántabro (Martino, 1982).

➔ *Mons Vindius*: Schulten lo coloca en Piedrafita (Schulten, 1962) mientras que para Syme está en Peña Labra. Rodríguez Colmenero la sitúa entre Asturias y León (Rodríguez Colmenero, 1977), para Solana se encuentra en la Sierra de Carisa, Peña Labra e Hajar (Solana Sainz, 1981). Martino lo sitúa cerca de Valdeburón de Panderrueda, identificando Vindius con los Picos de Europa.

➔ *Aracelum/Aracellum/Racilium*: Podría situarse en Aradillos según Flórez. Para Schulten hay pruebas de un asedio aunque no se ha encontrado nada definitivo

(Schulten, 1962). Colmenero (Rodríguez Colmenero, 1977), Martino (Martino, 1982) y Solana (Solana Sainz, 1981) la colocan también en Aradillos.

➔ *Mons Medullius*: Junto al río *Minius*, para Magie puede situarse en la Sierra de San Mamed o Las Medulas. Oienhart (Ramírez Sadaba: 1999, 181) dice que *Medullius* es Medulas. Schulten la coloca en Tuy por su morfología (Schulten, 1962) y Martino en Peña Sagra (Martino, 1982) al contrario.

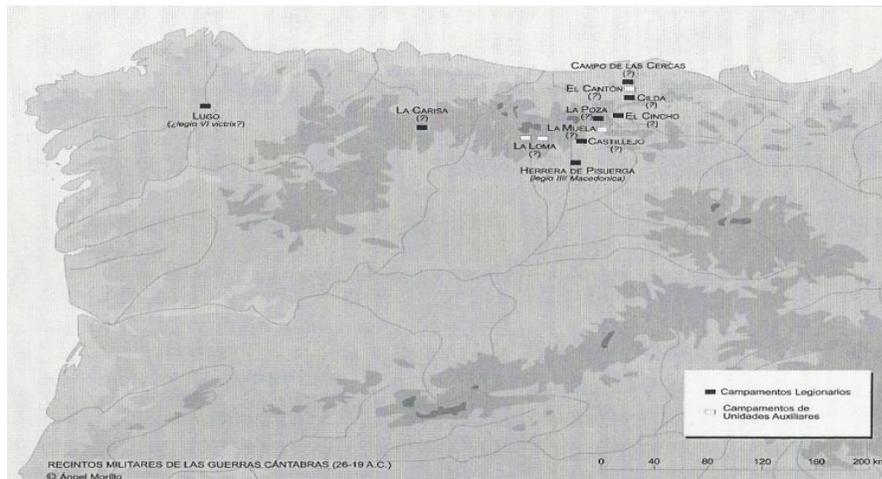


Fig.2.- Principales yacimientos del norte peninsular (Morillo, 2007)

EL EJÉRCITO ROMANO EN LA CAMPAÑA ASTUR-CÁNTABRA

Se recurre a generales con amplia experiencia como Estatilio Tauro o Calvisio Sabino y Sexto Apuleyo. Entre el 25 y el 22 a.C. la guerra recae en Lucio Elio Lamia y en el 22 en Cayo Furnio. Según las fuentes epigráficas y numismáticas hay constancia de 8 legiones: *I Augusta*; *II Augusta*; *III Macedonia* (sobre esta legión parece que no hay evidencias de su presencia en el teatro de operaciones hasta la llegada en el 19 a.C. de Agripa); *V Alavdae*; *VI Victrix*; *VIII Hispanensis*; *X Gemina*; *XX Valeria Victrix* (Morillo Cerdán, 2007: 87-112).

Un total de 50 mil hombres sin contar los auxiliares, o lo que es lo mismo el tamaño del ejército de Tiberio en el Rin o algo menos que el de Trajano en el Danubio. Tamaño ejército debía ser abastecido desde distintas regiones, así mientras el de la *Citerior* lo sería desde las zonas cerealistas de la Meseta como *Virovesca*, los territorios vacceos, *Pallantia* y *Septimanica*, el ejército de la *Ulterior* conseguía el abastecimiento desde Andalucía, Portugal y la actual

Extremadura. Además se traían provisiones también desde el sur de la *Galia* a través de los territorios del actual País Vasco donde los pueblos autóctonos eran aliados de Roma.

Aún hoy se mantiene el debate sobre la existencia o no de frentes paralelos contra astures y cántabros o, por contra, un único frente que se desdobra.

Entre las tropas auxiliares cabe destacar la distinción entre las unidades de caballería (alas) y las de infantería (cohortes). Estas tropas eran reclutadas entre la población “*peregrini*” de los territorios romanos. Correspondían a una misma etnia y en muchos casos sus mandos eran también del mismo pueblo, sin embargo, conforme Roma observó los problemas de fidelidad que eso acarrearía comenzaron a colocar mandos romanos además de enviar a estas tropas a combatir lejos de sus lugares de origen. Durante las campañas del norte de Hispania destacan la *Cohors III Gallorum* y el *Ala II Gallorum Sebosiana* asociadas ambas a la *Legio X Gemina* y la campaña occidental de la guerra. Asociada a la *Legio III Macedonica* estaría también la *Cohors III Tracum equitata*. En la zona se desplegó también el *Ala II Tracum*. Por sus nombres podemos saber que éstas provenían de *Tracia* y la *Galia* aunque su presencia es más bien probable que fija. Entre las tropas auxiliares aparece también el *Ala I Gigurrorum* que seguramente sea posterior y se reclutase entre los miembros de este pueblo norteño (Carretero Vaquero, 1993: 47-72).

Este modo de reclutamiento obedece a la intención de Roma de fidelizar y romanizar los territorios dominados y por eso mismo con el final de las guerras astur-cántabras se inició la recluta de auxiliares entre estos pueblos (Morillo Cerdán, 2007: 87-112).

Según apunta Spaul de los territorios hispanos saldrían con posterioridad unos 28.500 auxiliares de los cuales por los nombres de sus unidades sabemos que casi la mitad provenían de las áreas incorporadas durante estas campañas: 7 cohortes *Asturum*, 2 *Asturum et Callaecorum*, 5 *Lucensium*, 6 *Bracaraugustanorum*, 1 *Lemari*, 2 *Cantabri*, 1 *Vardulli*, 2 *Vascones* y 1 de *Varietes et Venciesi* (*Ibidem*: 87-112). En cuanto a las alas de caballería reclutadas en estas zonas suponían también la mitad del total de los efectivos procedentes de Hispania.

TÁCTICAS ROMANAS

La guerra en montaña no era fácil para Roma como ya habían comprobado en las Guerras Samnitas ya que no podían desarrollar sus tácticas y las ventajas que le conferían las maniobras y el poder de las legiones. En esta guerra se dan pocas batallas en campo abierto como la de *Vellica* en Mave (*Attica*), siendo el asedio la táctica más seguida en esta guerra, a fin de acabar con los reductos enemigos, como en *Aracillum*.

Otra de sus tácticas será cercar ciertas zonas empujando al enemigo hacia los altos como se producirá en el *Mons Medulius* o el *Mons Vindius*. Entre el 26 y el 25 a.C. el invierno será quien derrote a los enemigos de Roma en este último paraje por el frío y la inanición (González Echegaray, 1997: 145-170). Roma llevará a cabo “monterías humanas” para acorralar y acabar con los nativos.

En estos momentos Roma tenía ya muy claro cuál era el guion a seguir para sitiar y someter a los poblados enemigos, emplear tácticas como la circunvalación para someterlos por hambre y el empleo de armas de asedio, tales como la balista o el escorpión. Además de puntas metálicas, empleadas a modo de “mina antipersona”, para impedir la salida o la aproximación enemiga a sus campamentos (Aurrecoechea, 2007: 175-190).

La principal innovación en las tácticas romanas que trajo este conflicto es la de seguir los cordales de las montañas en el avance para impedir que las huestes locales, con un mayor conocimiento del terreno, llevasen a cabo emboscadas en el fondo de los valles. Pero aun así el ejército romano procuraba, como era habitual en todas sus campañas, llevar al enemigo a una batalla campal, donde la superioridad táctica y armamentística de Roma podía imponerse y causar grandes bajas a sus rivales “terminando” la guerra de un solo golpe.

MATERIAL MILITAR ROMANO

Las guerras Astur-Cántabras tienen lugar en un momento de cambio entre el ejército republicano y el plenamente imperial. Las pruebas materiales más importantes en este sentido se han hallado en Monte Cildá, Celada Malantes y Monte Bernorio debido a los combates allí acaecidos.

Fundamentalmente las tropas romanas se estructuraban en torno a la legión (20 años de servicio obligatorio) y los auxiliares (25 años). Con la elección como cónsul de Mario en el 107 a.C. se abre una fase de reforma en el ejército romano que pasa de ser censitario a voluntario, cambio que conlleva la entrada en filas de un gran número de romanos de menor poder económico y con el que el ejército comienza a profesionalizarse. Esto da pie a que sea el estado quien cubra los gastos del equipo militar de sus soldados, desapareciendo la variedad de tropas y armamento propios de las legiones manipulares. Según Plinio es en este momento cuando a cada legión se le entrega el águila que pasará a ser su más importante símbolo (Plinio, 1992: libro II).

De esta forma, aunque el estado romano sea quien dote a sus tropas del equipo no debe equipararse este hecho con lo que acontece en ejércitos actuales, perfectamente uniformados, ya que se daría cierta variedad en la panoplia militar. El armamento principal sería el *pilum*, el *gladius*, el *scutum*, el *cassis*, la *lorica* y el *pugio*.

El *pilum* es el arma por excelencia asociada a las legiones romanas y su finalidad sería la de usarse como arma arrojada justo antes de llevar a cabo o de recibir la carga enemiga, aunque también podía utilizarse como una lanza clásica.

El *gladius* romano era una espada destinada principalmente a clavar y dar pequeños tajos en medio de una formación cerrada, de ahí su tamaño más bien reducido en comparación con las de época posterior.

El *scutum*, además de ser un importante arma defensiva cuyo mayor rendimiento se conseguía empleándolo en formación cerrada, podía ser usado también como arma para golpear a los enemigos con el umbo o tachón central y con los rebordes metálicos. En este momento de transición entre la República y la época de Augusto el más extendido es aun el modelo oval curvo pero pronto este será sustituido por el de forma de teja -más extendido en la imagen popular del soldado romano-.

Para la protección de la cabeza se utilizaba un casco con cubrenucas que, en este momento de tránsito, sigue normalmente el modelo de *cassis* “Montefortino” que se basaba en

modelos galos anteriores y que principalmente se fabricaba en bronce, aunque con posterioridad pasaría a hacerse en hierro (Quesada Sanz, 2008: 213-303).

En cuanto a la *lorica*, la utilizada por las tropas en la contienda debió ser la *lorica hamata*, una armadura de cota de malla derivada de las utilizadas por los pueblos celtas de la Galia que protegía pecho, vientre y hombros fundamentalmente de las punzadas y fue la protección más extendida en Roma ya que la famosa *lorica segmentata*, de placas, no fue tan extendida como las recreaciones de Roma en el cine nos han hecho pensar y su uso se extiende más tardíamente. Bajo la cota debía vestirse otra prenda que parara algo los golpes y evitase las rozaduras, estas prendas más tarde ya en la Edad Media serían conocidas como gambesones. El calzado típico de estas tropas era las *caligae* o sandalias con tachones típicamente romanas.

Completando esta panoplia ofensiva estaría el *pugio*, un pequeño puñal muy similar al de los pueblos celtiberos que se sostenía mediante una funda con cuatro suspensores (*Ibidem*: 213-303).

Vemos pues cómo la impedimenta militar de época de Augusto se encuentra en una fase de transición entre las legiones más propias de época de Pompeyo o Cesar a las típicas del Alto Imperio. Sin embargo, lo que se mantiene constante desde época republicana es el empleo de distinto material de asedio, como las balistas, onagros, torres de asalto o los escorpiones, empleados por los “ingenieros” militares romanos, grandes expertos en el arte de la poliorcética.



Fig. 3.- Legionario romano de la época de las Guerras Astur-Cántabras (González Echegaray, 1999) La ilustración original es de Peter Connolly

ORGANIZACIÓN MILITAR

El ejército romano basaba su fuerza en la legión como principal tropa de choque. Tras las reformas de Mario las legiones perdieron parte de su heterogeneidad en cuanto a distintos tipos de infantería - pesada y ligera- y la importante presencia de caballería, manteniéndose en este último ámbito la presencia de un contingente de 120 jinetes.

Las legiones romanas en el periodo de las guerras astur-cántabras conserva la estructura heredada de la reforma de Mario manteniendo la proporción de 1 a 6 entre *cohors* y *centuriae*. Además la legión romana contaría con tropas de caballería integradas en 4 *turmae* de 30 jinetes que se usaban tanto para misiones de combate directo como de enlace o reconocimiento. De este modo las legiones que participaron en esta campaña contarían con unos 5.000 o 5.250 soldados cada una (*Ibidem*: 213-303).

Por otro lado están los cuerpos de tropas auxiliares que habían iniciado su andadura en el periodo cesariano pero fueron mejoradas en época de Augusto. Estos soldados eran reclutados

entre los no ciudadanos que tras 25 años de servicio ganarían esta condición. Los destacamentos auxiliares podían ser de infantería o de caballería, ambas de tipo ligero generalmente y existían también grupos como las *cohors equitatae* integradas por un núcleo de infantería y unas tropas de caballería (Morillo Cerdán, 2007: 87-112).

Por último estarían los grupos de *numeri* que serían los demás cuerpos o agrupaciones formadas por nativos aunque manteniendo su jerarquía y forma de organización y lucha, formando de este modo un tipo de tropa irregular.

LA GUERRA EN LAS FUENTES

FUENTES ESCRITAS

Las fuentes escritas acerca de este periodo se basan fundamentalmente en Floro y Orosio, quienes a su vez beben de lo escrito por Tito Livio, quien podría considerarse el “historiador oficial de Augusto”. A su vez, Dión Casio escribe sin fijarse en este referente.

Debido a la pérdida de los textos originales de Tito Livio referentes a la narración de esta contienda y a lo sesgado de la información aportada por el resto de los autores, tomen o no como referencia la obra de Livio, contamos con escasos datos de estas campañas norteñas y sin mucha concreción ni coherencia.

Según estas fuentes clásicas el noroeste se dividía del siguiente modo:

- Los Galaicos del Atlántico al cauce del Miño, cuyos territorios ya habían sido pacificados por *Iunius Brutus* entre los años 139-136 a.C. y por la campaña de Julio César del año 61 a.C. Por lo tanto esta zona podría haber servido de retaguardia para la campaña en la zona astur
 - El territorio astur hasta el río Esla.
 - El territorio cántabro del Esla a la zona dominada por los pueblos vascones.

La guerra en el norte de *Hispania* debe verse de forma conjunta con la pacificación de Aquitania que se lleva a cabo entre el 28 y el 27 a.C. Esta guerra se divide fundamentalmente en dos frentes de avance distintos, uno contra los cántabros y otro contra los astures. Un punto

álvido de esta contienda es el momento en el cual el propio Augusto se encuentra dirigiendo la guerra sobre el terreno entre los años 26 y 25 a.C. (Morillo Cerdán, 2018: 6-12) y que se define por las importantes batallas del *Mons Medullius* y de *Lancia*, hechos que son relatados tanto por Floro como por Orosio, narrando ambos la caída de la ciudad de *Lancia* en manos romanas el 25 a.C., bajo el ataque de Carisio.

En las fuentes escritas latinas, tales como la *Res Gestae* de Augusto o los textos del propio Estrabón, se puede ver un afán por enaltecer la figura de Augusto a la par que se trasmite una imagen de cántabros y astures como pueblos belicosos, fieros y heroicos. Esto formaba parte de la propaganda de Augusto para fortalecer su imagen en Roma, pero conforme esta guerra iba estancándose y alejándose del patrón diseñado por los estrategas militares y, por tanto, de los designios del emperador, fueron desapareciendo las referencias a su desarrollo.

Hasta la consolidación de las tareas arqueológicas en este campo, los estudios de eruditos e investigadores se han basado casi en exclusividad en estas fuentes clásicas y en la toponimia, tal y como podemos ver en las obras de Magie, Syme o Schulten de la primera mitad del siglo XX (Ramírez Sadaba, 1997: 171-200).

En la última fase de la guerra, gracias a las fuentes epigráficas, podemos atestiguar la presencia y participación fundamentalmente de 3 legiones lideradas por Agripa para dar el golpe de gracia a la resistencia astur-cántabra en el 19 a.C. que serían la *Legio X Gemina*, *Legio IIII Macedonica* y *Legio VI Victrix*.

La epigrafía nos muestra también cómo se produce la integración de los elementos indígenas del noroeste en el organigrama militar romano, dentro de las unidades auxiliares que se desperdigarán por las diversas fronteras romanas, tal y como se puede apreciar en la famosa estela funeraria de Bonn del siglo I d.C. que reza lo siguiente: “*Pintaius, Astur Transmontanus y signifer cohortis V Asturum....*” y en la que se representa al difunto con la panoplia propia de su cargo (V.V.A.A:1995).

CAMPAÑAS

El inicio del conflicto puede datarse en el 29 a.C. pero la fecha más aceptada para su comienzo es el 26 a.C., es decir con la llegada de Augusto a Hispania para ponerse al mando de la ofensiva. En cuanto a su fin, al menos el oficial, hay unanimidad en situarlo en el 19 a.C. año en el que el general Agripa da por derrotados a los últimos reductos cántabros.

La guerra es llevada a cabo en dos frentes diferenciados, el astur en el oeste y el cántabro en el este quedando el primero bajo el mando de Publio Carisio, gobernador de la *Vlterior* hasta el 22 a.C. y su sucesor *Lucius Sestus Quirinales*. En el teatro de operaciones cántabro se suceden cuatro líderes: *C. Antistius Vetus*, *L. Aelius Lamia*, *C. Furnius* y *P. Silius Neva* (González Echegaray, 1997: 145-170).

Como ya hemos comentado con anterioridad, la primera campaña a gran escala fue dirigida por el propio emperador entre los años 26 y 25 a.C. antes de verse obligado a trasladarse a *Tarraco* por problemas de salud -en aquel momento en Roma había habladurías acerca de lo oportuno de los problemas de salud del emperador cada vez que debía dirigir una campaña militar-. Durante ese tiempo Augusto dirigirá la campaña de la zona cántabra mientras Carisio hará lo propio en el frente astur (Camino Mayor, 2015: 217-238). Esta campaña será además la más difundida por los cronistas clásicos, seguramente por estar dirigida por el propio Augusto y por la necesidad de hacer propaganda del mismo. La campaña del 26 a.C. se lleva a cabo en la zona cántabra con el asalto romano terrestre dividido en 3 columnas siguiendo los valles del Pisuerga, Carrión y Ebro, además de la llegada por el mar de una flota procedente de Aquitania donde habían ya sofocado el levantamiento local. Mediante esta estrategia es probable que se pretendiese cortar los suministros a los nativos, arrinconándolos desde dos direcciones.

En el año 24 a.C. el conflicto se reaviva y es *Aelius Lamia* quien lo vuelve a encarrilar a favor de Roma, aunque dos años después será necesaria de nuevo la intervención de Carisio y *Furnius*, debido en parte a las rebeliones que surgen en la zona astur durante el año 23 a.C. contra la ocupación romana. No será hasta el 19 a.C. con la intervención de Agripa y la suma al contingente militar de la *Legio IIII Macedonica* cuando la situación se da por controlada y

termina la guerra, aunque eso no conlleva una paz total pues aún habrá levantamientos en años posteriores (Peralta Labrador, 2018: 30-38).

En las fuentes clásicas destacan fundamentalmente tres eventos en la zona cántabra (batallas de *Bergida*, *Mons Vindius* y *Aracillum*) y dos en la zona astur (*Lancia* y *Mons Medullius*), enclaves sobre los que aún sigue habiendo un profundo debate en torno a la localización de cada uno de ellos, por ejemplo *Mons Medullius* aún no está consensuada su localización en zona cántabra o astur.

CAMPAÑA ASTUR

La campaña contra la zona de los pueblos astures abarca los territorios del actual Principado de Asturias y la zona noroeste de la Provincia de León principalmente. En ella actúan fundamentalmente la *Legio X Gemina*, *Legio V Alaudae* y la *Legio VI Victrix* -la cual probablemente se incorpora más tarde que las demás a este frente- dirigidas a partir del 26 por el legado propretor Publio Carisio. Antes de estas operaciones ya se habían llevado a cabo diversos enfrentamientos contra astures y también vacceos en esta zona. Estatilio Tauro derrota a los astures en el 29 a.C. sofocando su levantamiento y teniendo que volver a hacerlo al año siguiente. Estas luchas contra los astures, previas a la campaña del 26 a.C., y la contienda contra los vacceos se suelen ligar a menudo con la construcción de la calzada que acabaría denominándose Vía Carisa (Camino Mayor, 2018; 22-28).

Entre los años 26 a.C. y 25 a.C. se da la mayor batalla campal entre Roma y las tribus astures cuando una confederación de éstas amenazan a las tropas romanas acantonadas junto a las orillas del Esla. Roma será avisada por los brigaecinos (situados en la actual Fuentes de Ropel, Zamora) de la intención de los astures, de manera que avisados los romanos logran, tras una cruenta batalla, derrotarlos y obligarles a retirarse en dirección a la principal ciudad de la zona, la ciudad de Lancia (Camino Mayor, 2015: 217-237). Esta ciudad actualmente parece estar ya localizada en Villasabariego (León) y su caída tiene dos versiones: la primera la dan Floro y Orosio que apuntan a que Roma la tomó por las armas; mientras que Dión Casio afirma que sus defensores huyeron y la dejaron a merced de las legiones. La batalla campal y la posterior caída

de Lancia supusieron un debilitamiento de las tribus astures y favorecerán el avance de Carisio hasta el otro lado de la cordillera cantábrica.

Al igual que en el frente cántabro se dan tres ejes fundamentales de avance siguiendo los cordales montañosos para evitar los valles donde podían ser víctimas fáciles para las emboscadas de los nativos. La aparición de campamentos en estas vías de avance a gran altura sugieren su ocupación como *castra aestiva* debido a las duras condiciones climáticas que se dan en la zona durante el invierno, las cuales harían muy difícil la supervivencia sin un campamento a la altura de esas cumbres.

Los otros dos ejes de avance estarían en la zona más occidental el de A Xana das Gallas y en la más oriental la línea que sigue el cordal de La Mesa. Los tres ejes de avance tienen la misma característica por la cual uno de sus campamentos tiene contacto visual con la costa y los puntos desde los cuales la flota procedente de Aquitania podía abastecer o apoyar tal y como ocurre en la campaña del 25 a.C. (Camino Mayor, 2018; 22-28)

La superposición de fases en los campamentos nos dan la idea de que las campañas se sucedieron durante varios años reaprovechando los campamentos tal y como podría haber sucedido cuando en el 22 a.C. los astures lanzan su mayor ofensiva obligando a Carisio a pedir el apoyo del ejército de la *Citerior* bajo el mando de Furnio, dando ésto muestra de la insistencia de la oposición astur a la presencia romana.

CAMPAÑA CÁNTABRA

En el 28 y 27 a.C. Calvisio Servino y Sexto Apuleyo habían combatido a estas tribus y habían proclamado sendas victorias “*ex Hispania*”, sin embargo será en el 27 a.C. cuando, según Floro y Orosio, Augusto decidió abrir las puertas del templo de Jano en Roma, paralizar los preparativos para la invasión de *Brittania* y acudir a someter a las tribus del norte de la Península Ibérica por una serie de motivos que ya han sido relatados. Aunque en la zona cántabra Cayo Antistio Veto era el cargo elegido para dirigir la contienda, en esta primera campaña estará bajo la sombra del liderazgo de Augusto.

En este frente se emplean la *Legio I Augusta*, *Legio II Augusta*, *III Macedonia* y *VIII Hispana* (Camino Mayor, Peralta Labrador, Torres Martínez 2015). Este primer año en el territorio cántabro se emplea principalmente en la toma de los grandes núcleos cántabros al sur de la cordillera Cantábrica. Para Orosio este primer año de campaña es un fracaso debido a que Roma no logra llevar a las tribus cántabras a una definitiva gran batalla campal y, sin embargo, se está practicando una suerte de “topomaquia” o lucha encarnizada por cada palmo de terreno.

Tras estas adversidades y los ya relatados problemas de salud de Augusto, éste se retira a *Tarraco* dejando la guerra al cargo de sus generales y desentendiéndose de la que en este momento ya se ve como una guerra compleja y alejada de las glorias de otras campañas que había afrontado Roma.

Antistio Veto será quien en el año 25 a.C. continúe con la campaña iniciada por Augusto mientras la flota aquitana le apoya atacando la retaguardia cántabra en la costa, tras su desembarco en *Oiasso* (Irún, Guipuzcoa). Es en esta campaña en la que los autores clásicos Orosio y Floro incluyen las batallas de *Bergida*, *Mons Vindius* y *Aracillum* donde una gran cantidad de cántabros son derrotados. Hoy en día, la arqueología nos está ofreciendo datos sobre el avance de la principal columna militar romana hacia el interior del territorio cántabro y cómo les derrota en el enclave de Monte Bernorio (Palencia), donde se producirá un asalto al castro en toda regla (Peralta Labrador, 2018: 30-38).

En este frente, al igual que en el astur, se buscará controlar las crestas y cordales montañosas para avanzar por ellas hacia el interior, tras la fase inicial de control de la zona sur de la cordillera. Esta campaña del año 25 a.C. tiene como consecuencia la captura de muchos prisioneros indígenas y su posterior venta como esclavos, hecho que a la larga generará problemas de nuevo.

El año siguiente se caracteriza por un levantamiento de los cántabros, al igual que sucede en el área astur. Lucio Emilio Lépido zanjará este levantamiento de manera taxativa y, a tenor de lo expuesto por los autores latinos, de forma muy cruenta como lo atestiguan los textos que hacen mención al corte de las manos a los varones en edad militar (*Ibídem*: 30-38).

Con la llegada a la zona de Cayo Furnio en el 22 a.C. se produce un nuevo levantamiento cántabro, especialmente relevante en el área al norte de la cordillera, quizás promovido por la inexperiencia de éste, aunque vuelven a ser derrotados. Por último, Dión Casio apunta a una rebelión de los esclavos cántabros que asesinan a sus amos y se unen a sus pueblos para iniciar una nueva revuelta en el año 19 a.C., revuelta que será sofocada por Agripa. El general romano pondrá todo su empeño no sólo en derrotarles sino también en acabar con cualquier atisbo de rebelión aplicando una severa disciplina incluso entre sus propias tropas, como se verá con el castigo ejemplar a la *Legio I Augusta* a la que se le suprimirá este sobrenombre por la pérdida de su estandarte frente al enemigo.

Tras su victoria, Agripa ofrece su triunfo a Augusto y obligará a los cántabros a abandonar sus asentamientos en las montañas y bajar al llano, hecho que facilitará la pacificación del territorio. Salvo el episodio aislado del 16 a.C. este área no volverá a presentar graves problemas al dominio romano.

LA GUERRA EN LA ARQUEOLOGÍA

LA CARISA

Se trata de un campamento romano del último tercio del siglo I a.C. y, por tanto, implicado en las guerras contra astures. Su topónimo actual es el de Monte Curriechos y se encuentra cerca del Monte Tres Conceyos, entre Asturias y León, tratándose de un entorno de alta montaña.

Este yacimiento es conocido desde el siglo XIX por varios investigadores locales, entre quienes destacan el comandante Tuñón y Quirós, produciéndose el hallazgo de varios yelmos romanos que se asocian con la presencia de un castro astur, al que identifican como el *Mons Medulius* (Camino Mayor, Estrada y Viniegra, 2007: 327-330).

No será, sin embargo, hasta el siglo XXI cuando se comience a vincular La Carisa con los romanos en lugar de con los astures. El yacimiento se consideraba astur hasta que B. Sánchez y J.M. González lo consideran como un yacimiento de origen romano, pese a esto, serán las investigaciones de J. Camino, R. Estrada y Y. Vinegra en 2002 las que certifiquen el yacimiento

como un campamento militar legionario romano (*Ibídem*: 327-330). Hoy en día las investigaciones recientes y su vinculación a otros yacimientos cercanos y a la Vía Carisa han dado como fruto una mejor contextualización de este campamento romano.

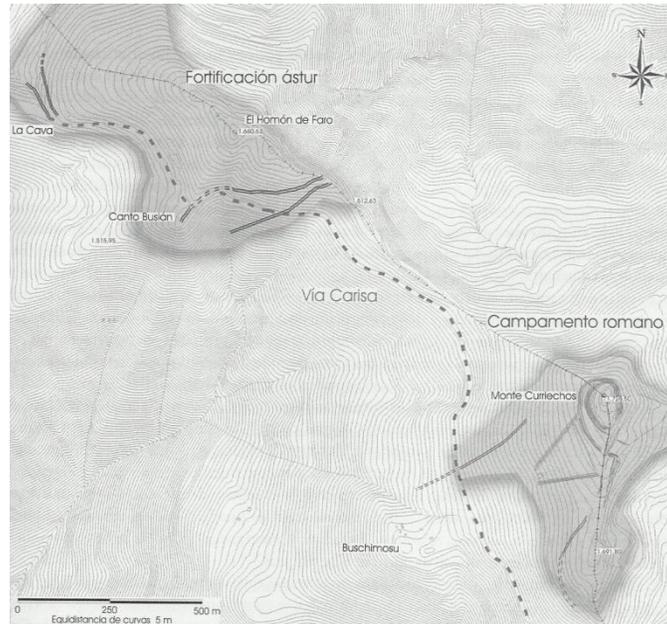


Fig. 4.- Campo de operaciones del entorno de La Carisa (Gil Sendino y García Bellido, 2006)

EL YACIMIENTO

Este es uno de los yacimientos campamentales romanos más interesantes de esta época en la península por su extensión, características y por su proyección de futuro con respecto a nuevos hallazgos. La superficie actual del yacimiento oscila entre las 8 y las 10 hectáreas. Debido a su establecimiento en una cota tan elevada tiene alcance visual sobre los territorios que lo rodean e incluso sobre la costa.

El yacimiento puede dividirse en distintas áreas. La primera de ellas se trata de un pequeño recinto de piedra de 4 metros de ancho por uno de alto que podría estar coronado por un *uallum* y en cuyo interior se han encontrado evidencias de ocupación y uso, como restos de hogueras. Esta parte más elevada muestra unas defensas excepcionales, entre las que destaca un paso de ronda y varios fosos en forma de V, además de una empalizada de piedra (Camino Mayor, 2006: 566-580).

Al norte se extiende un segundo recinto que presenta todas las características típicas de las defensas de estos campamentos, tales como el *agger* y la *fossa duplex*. Uno de los problemas que tiene el yacimiento es la dificultad para encontrar las vías de comunicación entre secciones del mismo, a excepción de las vías de ronda, ya que apenas se ha encontrado nada más allá de unos conjuntos de piedra que podrían ser las torres que custodiaban las entradas.

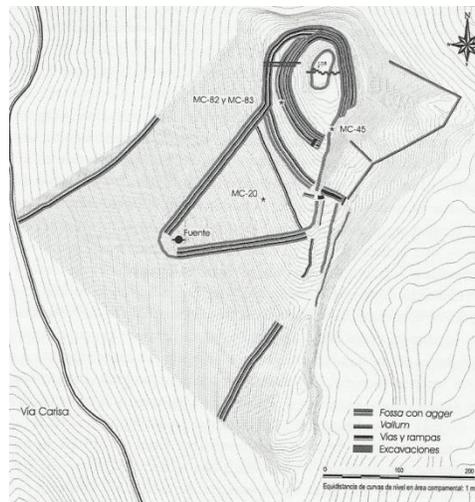


Fig. 5.- Campamento principal romano (Gil Sendino y García Bellido, 2006)

Uno de los puntos clave de la defensa se encuentra en un par de líneas defensivas de unos 200 metros que avanzan hasta un manantial cuya protección sería de vital importancia en caso de ataque para poder abastecer de agua a la guarnición (*Ibidem*: 566-580). Otra de las líneas defensivas se sitúa en el flanco noreste y mide unos 450 metros acabando en la sierra. El flanco sur debido a las alteraciones sufridas en el yacimiento es de difícil interpretación. A través de los datos proporcionados por las fotografías aéreas podría entenderse como un intento de extender las defensas hasta la zona inmediatamente posterior al terraplén, la que lleva hacia la zona conocida como El Tunelón, en un intento de aprovechamiento de las defensas naturales.

Entre los principales hallazgos materiales del yacimiento destaca el material bélico. El inventario en este sentido da una muestra del equipo típico de guerra en Roma tal y como serán una serie de puntas de lanza, varillas de *pila*, regatones, tachuelas de *caligae*. Se han encontrado diversos proyectiles y piezas de artillería, como serán los proyectiles de honda, un gatillo de catapulta y la cabeza de un *pilum catapultarium* (Camino Mayor, 2005: 65-75).



Fig. 6.- Materiales bélicos encontrados en La Carisa (Camino Mayor, 2018)

En menor medida también se ha encontrado restos materiales propios de los recintos castrenses como hachas y azadones.

En cuanto al hallazgo de material numismático, éste ha sido muy escaso, reduciéndose únicamente a 4 piezas numismáticas: un denario cesariano y un as de Arausio, además de un bronce de Publio Carisio y otro as de la ceca de Celsa. Estas monedas por proporcionan un marco cronológico de finales de la República y el comienzo del gobierno de Augusto, entre los años 30 y 20 del siglo I a.C., es decir, una datación totalmente contemporánea con las campañas militares romanas en la zona y pudiendo quizás vincularse con la presencia de la *Legio II Augusta* o la *Legio V Alaudae* (Gil Sendino, García-Bellido, 2006:447-451).



Fig. 7.- Monedas encontradas en La Carisa (Gil Sendino, García Bellido, 2006)

FASES DEL RECINTO

El recinto presenta una estratificación y unos materiales numismáticos que abarcan del 30 a.C. al 23 a.C. Las monedas son la principal fuente de datación y ellas nos sitúan directamente en el *bellum asturicum* (Camino Mayor, 2006: 566-580). El campamento presenta pruebas de que se fue construyendo por fases, como se puede apreciar en la disposición de ciertos fosos que coinciden con posteriores empalizadas y que serían reutilizados. Piezas como las clavijas de hierro en los *contra aggeres* o la punta de lanza encontrada bajo un paso de guardia indicarían también esta teoría de la construcción en distintas fases, hecho que se ve reforzado por el hallazgo de la moneda de Carisio, que podría indicarnos una ocupación y posible reforma posterior al 23 a.C.

Además por la situación geográfica y la posición del campamento se puede suponer que éste se trata de un campamento de ocupación estacional debido a las exigencias del clima, lo cual haría que este yacimiento fuese utilizado intermitentemente durante unos cuantos años, circunstancia que explicaría las reformas y ampliaciones en el recinto.

CONTEXTO DEL YACIMIENTO

Este yacimiento estaría estrechamente relacionado con el trazado de la Vía Carisa (González y Fernández Vallés, 1978). Esta es una importante vía de comunicación romana en la zona que partiría aproximadamente de lo que hoy es la ciudad de León hasta la actual Gijón, presentando así las características de todas estas vías que se internaban en la cornisa cantábrica buscando el paso hacia el mar. Desde León sigue el trazado del río Bernesga hasta que comienza a discurrir por la sierra de Carracedo, donde encontraríamos La Carisa. Este trazado, que seguramente seguiría una ruta indígena, tendría ahora un marcado carácter militar para poder mover efectivos por la zona, hacer llegar el avituallamiento a las tropas y enfrentarse a los nativos. Por otra parte, tanto el topónimo del propio yacimiento como el nombre de la vía parecen hacer referencia a Publio Carisio, el legado nombrado por Augusto para la provincia *Vlterior* entre el 26 y el 22 a.C, lo que confirmaría que este personaje estuvo totalmente involucrado en el *bellum asturicum*.

Al norte del campamento han sido encontradas una serie de fortificaciones con una técnica de módulos o cajones que se usaban en la Edad de Hierro por los pueblos de la zona. Además estas defensas presentan restos de destrucción por zapa e incendio que indicarían una oposición al paso siguiendo esa ruta en dirección a la costa.

Cerca del yacimiento y la vía se han encontrado unos restos de empalizadas y líneas defensivas en El Homón de Faro, cuyas dataciones radiocarbónicas nos proporcionarían unas fechas que se saldrían del contexto de la conquista romana para irse hasta los siglos VII u VIII d.C. Sin embargo quienes han realizado las investigaciones en estas líneas afirman que quizá bajo esa estructura más moderna se encuentre una que sí se corresponda con las campañas romanas frente a los astures.

En 2012 también fue presentado por J. Camino y E. Martin en el XXII *Limes Congress* en Bulgaria el yacimiento de El Rincón donde se habría encontrado restos de ocupación militar romana.

MONTE BERNORIO-EL CASTILLEJO

El Castillejo es un campamento romano situado en la provincia de Palencia de finales del siglo I a.C. que fue utilizado en las campañas de asedio al castro *u oppidum* de Monte Bernorio (Torres Martínez, 2004: 77-101). Se ubica en un alto rodeado por los ríos Covalagua y Rupión. El campamento se trata de un *castra aestiva* o de campaña (Peralta Labrador, 2007: 330-331) que debido a las dimensiones acreditadas hasta el momento podría albergar a 2 legiones.

El yacimiento era ya conocido entre las gentes del lugar antes de las campañas de excavación iniciadas por Peralta en el año 1999 y además estuvo envuelto desde el principio en cierta controversia entre los historiadores por su dudoso encaje dentro de la idiosincrasia campamental romana en las guerras astur-cántabras.



Fig. 8.- Fotografía aérea del yacimiento nativo asediado por Roma (Torres Martínez y Fernández Götz, 2018)

EL YACIMIENTO

El acceso al campamento muestra las características típicas de estas secciones con una puerta en *clauicula* interna (Peralta Labrador, 2007: 330-331). Tanto las excavaciones arqueológicas como las fotografías aéreas no muestran signos de construcciones defensivas en la parte norte-noroeste, lo que puede deberse a lo empinado del terreno que dotaría de defensa natural a esta zona. Mientras tanto las prospecciones y fotografías aéreas sí muestran un *uallum* en la zona sur-sureste. Las excavaciones se inician de forma más regular entre el 2000 y 2001 (*Ibidem*: 330-331).

El *agger* del campamento es el típico de este tipo de recintos con un segmento de piedra de unos 2,25 metros de anchura con las caras rematadas con lajas y el interior de cascajo para darle de este modo una mayor solidez. Por otro lado esta estructura debería estar completada con una empalizada de madera que sin embargo no ha llegado a nuestros días y además estaría precedida de un foso defensivo para dificultar la aproximación. Al parecer este foso en algunas zonas está tapado por el propio *agger* derribado, una acción que seguramente fuese llevada a cabo por sus propios ocupantes una vez abandonado el campamento para evitar su posterior aprovechamiento

En la zona sudoeste del recinto se han descubierto recientemente un par de empalizadas terreras más, una de ellas de 1,80 metros de altura y unos 400 metros de longitud, cubiertas de roca en su parte exterior y precedida de un amplio foso. Estos descubrimientos podrían elevar las 10 hectáreas iniciales del yacimiento hasta unas 40 en caso de poder completar todo el perímetro

del recinto lo que podría indicar el acuartelamiento en el yacimiento de al menos dos legiones completas.

El tramo entre el campamento y una fuente de agua está flanqueado por un *brachium* (Peralta Labrador, 2007: 330-331). En cuanto a los demás restos defensivos aparecidos hay ciertas dudas, como otra línea defensiva más amplia, al no poder confirmarse su adscripción a esta época por las alteraciones causadas en época altomedieval.

Los restos materiales hallados en el yacimiento y que han servido para datarlo de una forma más precisa son cerámicos y numismáticos. En cuanto a la cerámica, ésta tiene una tipología celtibérica y común romana lo cual sirve para colocar el yacimiento en ese margen cronológico. Por otro lado los datos cronológicos más precisos los proporciona el material numismático, destacando un as celtibérico de época de las guerras sertorianas, ocurridas entre el 82 y el 72 a.C., y un *semis* cartaginés que está fechado aproximadamente en el 44 a.C.

Entre el material militar romano recuperado mediante las excavaciones destacan fundamentalmente los regatones y las puntas tanto de flecha, jabalina como de *pila*. Junto a todo ello, se han recuperado también una gran variedad de objetos tales como elementos metálicos correspondientes a correajes, fíbulas, piquetas, anillos, herramientas y tachuelas.



Fig. 9.- Projectiles de diverso tipo usados por las tropas romanas en el asedio y asalto del Monte Bernorio (Torres Martínez y Fernández Götz, 2018)

CONTEXTO DEL YACIMIENTO

El yacimiento de El Castillejo está estrechamente ligado con el castro de Monte Bernorio, enclave que estuvo habitado entre los siglos IX- I a.C. Los hallazgos alrededor de El Castillejo y en el propio castro sugieren la presencia romana en sus últimos momentos de ocupación y por ello se baraja el hecho de que hubiera un combate en torno a él o un asedio. Las defensas de la parte sur del castro fueron excavadas durante la campaña arqueológica del 2004, en la que aparecieron evidencias de una destrucción violenta de las mismas. Los restos del combate no solo se limitan a los muros del castro, si no que ocupan todo el recorrido entre el castro y el campamento romano, lo cual pone de manifiesto violentos enfrentamientos en esta zona y un asedio y posterior asalto (Torres Martínez y Fernández Götz, 2018: 40-46).

No se puede saber a ciencia cierta si los restos exteriores son vestigios de una batalla campal o una persecución, sin embargo los restos de flechas y puntas encontrados en la zona sur junto a la puerta del *oppidum* nos dan la idea de que ésta fue batida ferozmente mediante arqueros antes de asaltarla por la fuerza. Junto a las puertas hay una importante colección de restos de armamento tales como hachas, puntas de lanza, regatones, cuchillos afalcatados, muchos de ellos dañados por su uso en combate. Además la estratigrafía muestra evidencias de incendio que dan idea de que el castro fue quemado. A pesar de esta destrucción parte del castro fue reutilizado y reamurallado por los romanos para utilizarlo como puesto de avanzada (Peralta Labrador, Eduardo, 2007: 330-331).

Por la situación cercana de este enclave al nacimiento del Pisuerga y los valles que conducen al otro lado de la cordillera Cantábrica siempre estuvo circulando la teoría de que El Castillejo pudo ser un recinto militar vinculado a las guerras contra los pueblos cántabros, lo que unido a los hallazgos de Monte Bernorio y a las pruebas del conflicto allí acaecido pueden servir como prueba de que aquí pudo llevarse a cabo uno de los primeros enfrentamientos de este conflicto que tendría como objetivo abrir un paso hacia el norte de la cordillera.

El avance romano contra las defensas del castro debió verse enormemente entorpecido por las trincheras y defensas exteriores bajo el hostigamiento de los defensores desde los muros y

torres. En la zona sur es donde más restos de este asalto armado se han encontrado con la presencia de numerosas puntas de flecha.

EL CINCHO

Se trata de un campamento de marcha romano de la época de las Guerras Astur-Cántabras en las cercanías de La Población de Yuso (Cantabria), dentro del mismo se acuartelarían tanto legionarios como auxiliares como apunta su división. Fue construido en una altura que dominaba el valle y la llanura que se extienden a sus pies con una elevación de 992 metros. Esta altura acompañada de su cercanía a fuentes de agua se corresponde con las habituales características buscadas por el ejército romano a la hora de establecer sus campamentos (García Alonso, 2007: 338-341). Su utilización militar debió darse a partir del 27 a.C., por su posición geográfica pudo ser usado en las campañas del 26 o la del 25 bajo el mando de Antistio (*Ibidem*: 338-341). Se trata de un campamento de “reciente descubrimiento” ya que es encontrado por M. García Alonso en el año 2000 y declarado BIC por el Gobierno de Cantabria en 2003.



Fig. 10.- Fotografía aérea del entorno del yacimiento del El Cincho (García Alonso, 2006)

EL YACIMIENTO

Se trata de un recinto de unas 16 hectáreas, que sin embargo presenta trazos irregulares sobre todo en su extremo sur y este (*Ibíd.*: 338-341) donde, debido a lo escarpado del terreno y al importante desnivel, la forma deja de ser recta y se convierte en una curva. Un problema añadido en la investigación de este yacimiento es el hecho de que fue utilizado como punto fuerte durante la Guerra Civil y por ello se encuentran a menudo restos de esta época.

El extremo sur del campamento tiene una doble línea de amurallamiento y el *agger* rondaba los 2 metros de alto por entre 4 y 4,5 m. de ancho. Las evidencias arqueológicas hacen pensar que pudieron acantonarse al mismo tiempo 2 unidades militares distintas ya que el yacimiento presenta un muro interior delimitando dos zonas diferenciadas dentro del campamento. Actualmente se han encontrado 7 vías de acceso al mismo, sin embargo solo 3 presentan una tipología paralelizables a ese tipo de entradas ya que las que se encuentran en la cara sur están bajo la sospecha de tratarse de entradas provocadas por la parcelación del terreno.

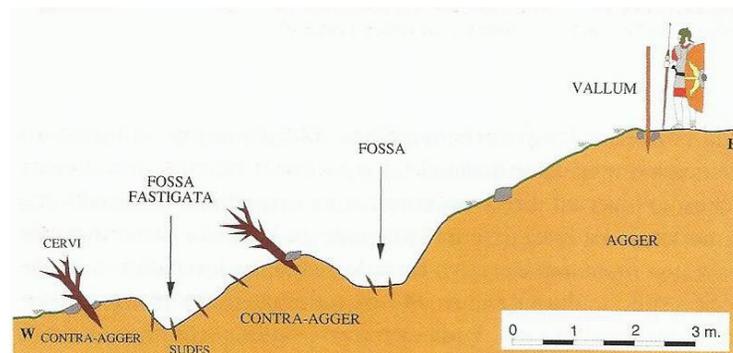


Fig. 11.- Esquema defensivo de *agger* precedido de doble fosa (Peralta Labrador, 1999)

El muro interior es más estrecho pero la *fossa* es más profunda, llegando al metro y medio, lo cual da en realidad al muro una altura de 2,25 metros. El campamento también presenta un trabajo de desmonte y preparación de la superficie para su construcción debido al desnivel donde se encuentra.

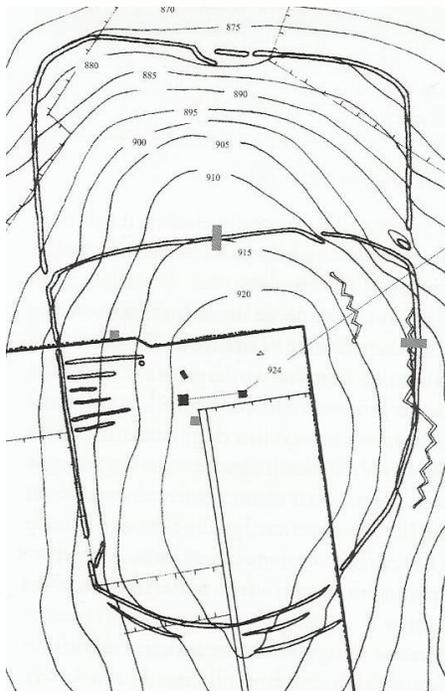


Fig. 12.- Plano del campamento romano (García Alonso, 2006)

Por otra parte la distribución interior del campamento es desconocida ya que no se han encontrado restos de su división ni de más infraestructuras internas. Además de esto el yacimiento presenta una fase de incendio que seguramente se deba a su destrucción por parte de las propias tropas romanas tras su abandono, para impedir su uso por parte del enemigo (García Alonso, 2007: 338-341).

Los hallazgos numismáticos permiten datar el campamento entre el 27 a.C. y el 11 a.C. debido a la presencia de una moneda de plata de *Brundisium* del 27 a.C. y una moneda calagurritana de bronce que da la horquilla del 27 al 11 a.C. (Morillo Cerdán, Gómez Barreiro, 2006: 464-471). En lo referente al material militar encontrado se da constancia de la presencia de tropas auxiliares al encontrarse un hacha de estilo celtibérico (García Alonso, 2007: 338-341). Hay además un regatón, clavos y una placa de bronce perforada, entre otros objetos.

Los yacimientos de Cildá y La Espina del Gallego ya eran conocidos desde antiguo pero su investigación científica comenzará en 1996, siendo en 2002 declarados Bienes de Interés Cultural por el Gobierno cántabro.

EL YACIMIENTO

Cildá se trata de un campamento romano que por el terreno sobre el cual se levanta no presenta la forma regular de este tipo de yacimientos adaptándose así al escarpado territorio. Tiene una extensión de entre 23 y 25 hectáreas (Peralta Labrador, 1999: 201-270) y presenta las defensas características de estos *castra* romanos con una *fossa* simple en todo el perímetro, a excepción del tramo oeste donde el foso es doble, además del *agger* y un *vallum duplex*. Dentro del propio campamento hay otro *agger* que forma un recinto rectangular de unas 5 hectáreas dentro del cual se podía haber alojado una legión con sus auxiliares (Peralta Labrador, 2007: 337-338).

El perímetro del recinto mayor se acomoda a la irregularidad del terreno. En la zona este del recinto hay una puerta que está rodeada por dos terraplenes que acaban en una bifurcación cuya finalidad es evitar que en caso de ataque el enemigo pueda entrar en masa. Hay además otra puerta en la zona en la cual se unen las murallas de la zona sur. Se encuentra además un tercer recinto de 3,5 hectáreas con dos líneas defensivas con terraplén y doble foso que en su parte exterior acaba en la zona más abrupta de la sierra y que presenta una puerta en forma de clavícula y otra con *titulus* (*Ibidem*: 337-338).

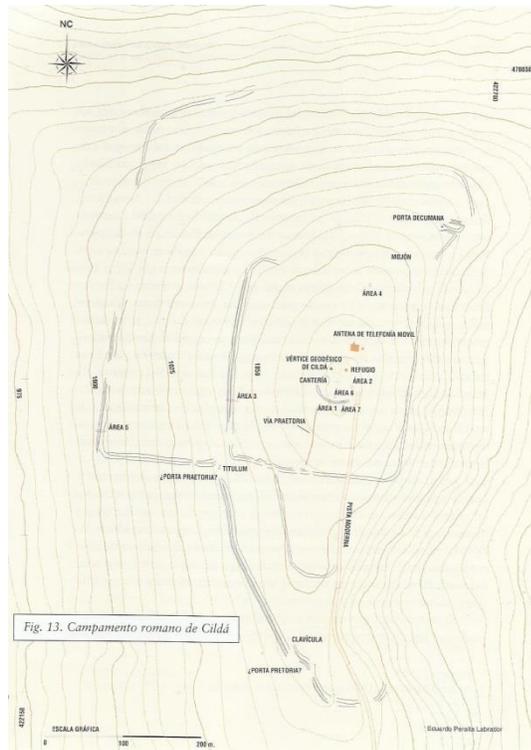


Fig. 14.- Plano del campamento romano de Cildá (Peralta Labrador, 1999)

Lo abrupto de algunas zonas internas del campamento hace pensar que no todo el recinto se utilizaba como acuartelamiento. Por las divisiones internas del campamento es realista plantearse que pudiese dar cobijo a más de una unidad militar.

El recinto exterior presenta tanto fosos en U como en V que dan una altura real al *agger* de 2,6 metros contando además con un paso de ronda. El recinto interno presenta la misma disposición de fosos y una altura de 2,1 metros del *agger* y también con paso de ronda. El muro semicircular interno por su parte se forma por acumulación y parece que no tiene la solidez ni el cuidado constructivo de las demás defensas lo que ha dado lugar a la teoría de que pudiera ser una construcción posterior que aprovecharía los materiales de los recintos anteriores (*Ibíd.*: 337-338). Tanto las vías de acceso como las interiores muestran un especial cuidado en su elaboración lo que ha llevado a pensar que este campamento pudo ser utilizado y ocupado durante un periodo extenso de tiempo.

El recinto de El Cantón es un yacimiento de pequeño tamaño con una forma casi circular –*castra lunata*– y una defensa basada en un foso de medio metro de profundidad por 2,6 metros de anchura, además de un *agger* de 1,8 metros y que cuenta con dos puertas situadas una en su lado este y la otra en el noroeste. Desgraciadamente su pésima conservación al verse afectado por prospecciones mineras, repoblaciones forestales y un cortafuegos no permiten conocer muchos más datos sobre el mismo.

En el propio castro de La Espina del Gallego (Peralta Labrador, 2011: 23-26) los restos romanos no son predominantes debido a que se trata de un poblado indígena, sin embargo dentro del mismo se han encontrado estructuras que no siguen la habitual tipología de estos yacimientos y que por ello se vinculan a la presencia romana. En 1997 (Peralta Labrador, 1999: 211-265) durante unos sondeos en la zona más elevada del castro halló una superficie rectangular de unos 100 metros de largo con un muro de arenisca amalgamada que sería la base de una estructura de madera y otros materiales que no han llegado hasta nuestros días. Este edificio por su morfología y las divisiones en las que se reparte podría ser un acuartelamiento o barracón romano. El suelo del recinto presenta marcas en algunas zonas donde debía situarse el poste que sustentaba el techo y además hay una estancia en la cual debido a los restos de escorias y materiales se especula que pudo tratarse de un taller de hierro. Además se ha encontrado también un horno para fundir el hierro cerca de esta estancia (Peralta Labrador, 2007: 342-343).

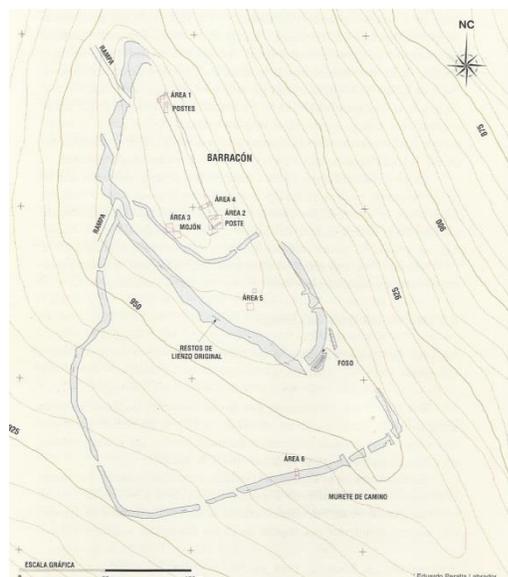


Fig. 15.- Plano de las construcciones romanas en La Espina de Gallego (Peralta Labrador, 1999)

Por otro lado de las 3 líneas defensivas del castro parece evidente que la más externa es de construcción romana y presenta unos 2 metros de ancho por 1,70 de alto. Además la segunda de ellas también posee evidencias de reforma romana, además de dos torres que custodiarían la puerta. Este uso romano del yacimiento pudo deberse a la necesidad de usar este baluarte militar ante algún levantamiento de grupos locales.

Los restos encontrados en estos yacimientos no son demasiado numerosos a pesar de la evidente presencia militar romana. En Cildá encontramos tachuelas de *caligae*, un cuchillo de hierro, un proyectil y una *dolabra*. Además de estos objetos hay también fragmentos cerámicos como los pertenecientes a una vasija que contenía trigo y aceitunas. En el yacimiento de El Cantón los restos también son escasos, limitándose al vástago de hierro de un *pilum*, un fragmento de un molino de arenisca, entre otros.

En cuanto al castro de La Espina del Gallego sí que hay algo más de material militar que se puede asociar a su toma por las tropas romanas. Estos restos serán fundamentalmente 2 puntas de una *pila catapultaria*, tachuelas de *caligae* y un cuchillo afalcatado de hierro (Peralta Labrador, 2007: 342-343). En cuanto a los hallazgos numismáticos también es el único de los tres enclaves que muestra material de este tipo encontrándose 9 denarios tardo-republicanos procedentes de la ceca de Roma y cuya pieza más moderna se fecha en el año 42 a.C., moneda

que, dada su decoración y calidad, debió pertenecer a algún alto cargo de la guarnición romana (Peralta Labrador, 1999: 201-270).



Fig. 16.- Hallazgos numismáticos en el yacimiento (Peralta Labrador, 1999)

CONTEXTO DEL YACIMIENTO

Las fortificaciones de Cildá y El Cantón muestran sin ninguna duda características romanas y debieron ser edificadas en el momento en el cual las tropas romanas se encuentran en su camino con el escollo del castro de La Espina del Gallego que, pese a no alcanzar el tamaño de otros que ya se habían encontrado a su paso, debió oponer una fuerte resistencia. El castro no sobrevivió al ataque romano y parece que fue arrasado completamente aunque luego, sobre el mismo, los romanos levantarían distintas construcciones con el fin de aprovecharlas para protegerse de las inclemencias del clima de la zona y lo expuesto de una posición en la cresta de la montaña. Tenemos además la cuestión de que quizá los ocupantes pudieron pasar por un momento concreto de apuro tal y como evidencian tanto la existencia de una puerta que fue cegada y los denarios escondidos.

ASEDIO DE LA LOMA

En la provincia de Palencia junto al nacimiento del río Valdavia se encuentran las crestas de Almagre y La Loma, en las cuales se sitúan campamentos relacionados con el asedio al castro cántabro de La Loma (Peralta Labrador, 2007: 363-364). Este yacimiento es descubierto a inicios

del siglo XXI, siendo la campaña arqueológica de 2003 la que pone al descubierto dos nuevos campamentos de pequeño tamaño unidos por medio de una circunvalación que rodearía el castro. El castro en sí presenta evidentes signos de haber sido tomado de forma violenta a finales del siglo I a.C. dentro, por tanto, del contexto de las Guerras Astur-Cántabras. Aquí podemos ver un complejo de asedio completo con circunvalación, *castra principales* y *castra minores*. Este yacimiento ha sufrido en la zona sur del campamento principal romano algunos deterioros provocados por una cantera de uso reciente.

EL YACIMIENTO

El campamento más grande del conjunto se encuentra a menos de un kilómetro al este de la población de Santibáñez de la Peña y se coloca frente al castro cántabro y a una mayor altitud, adaptando su construcción a lo escarpado del terreno. Al norte y al sur del yacimiento el *agger* se ve interrumpido por puertas en forma de clavícula (*Ibidem*: 363-364). El campamento principal se adapta al terreno de la cresta montañosa adoptando una forma de ovalo con 130 metros de ancho por 400 de largo. De esta fortificación surgen dos brazos que formarían una “trincheras” que conformaría la circunvalación alrededor del castro asediado. Por desgracia esta ronda no se puede seguir en todo su recorrido y por ello se desconoce si circunvalaba totalmente dicho castro. Una de las características reseñables de este campamento es que su *agger* no está precedido de un foso debido en parte a la rapidez de su construcción y al carácter rocoso del terreno.

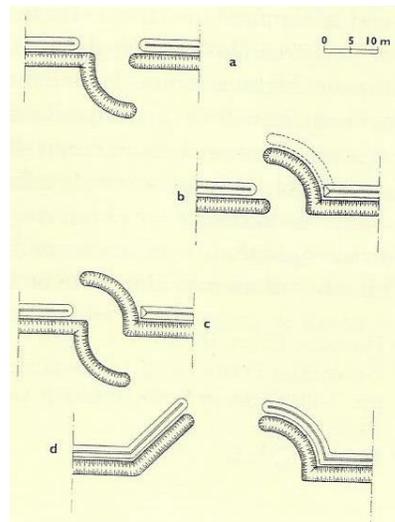


Fig. 17.- Distintos tipos de puertas de clavícula (González Echegaray, 1999)

En el terreno denominado como La Hoz, en una colina, se han encontrado multitud de restos arqueológicos vinculados con la presencia de tropas romanas, lo que ha llevado a suponer que allí se levantaba un *castellum*. Desgraciadamente las labores agrícolas han afectado enormemente al terreno e impiden certificar dicha suposición (*Ibidem*: 363-364).

Por contra, el campamento principal ha proporcionado gran cantidad de materiales arqueológicos de tipo militar, como puntas de lanza, *pila* y vainas de espada como los elementos más llamativos, pero también parte del equipo personal de las tropas como pueden ser colgantes o bocados y atalajes propios de las unidades de caballería. Además destacan los hallazgos tanto en el campamento principal como en las zonas de la circunvalación y los distintos puestos de puntas de flecha y proyectiles de *pila catapulta* (*Ibidem*: 363-364) que dan muestra de la importancia de este armamento para mantener el cerco y la presión sobre sus enemigos. En cuanto a estos proyectiles no son puntas de tipo sirio lo que hace pensar que quizá no sólo estuviesen allí presentes tropas auxiliares de *sagittarii* orientales sino tal vez otros cuerpos auxiliares o incluso que las propias legiones fuesen instruidas en el uso del arco.



Fig. 18.- Proyectiles de diversas tipologías asociados al asedio de La Loma (Peralta Labrador, 2018)

En cuanto a las piezas numismáticas vinculadas a estos yacimientos la mayoría aparecen en el campamento principal y son sobre todo monedas acuñadas entre los siglos II y I a.C. y la época del reinado de Augusto. Por la presencia de monedas de las cecas de *Calagurris* y *Bilbilis* del año 27 a.C. aproximadamente sabemos que el ataque al castro debió llevarse a cabo en los primeros compases de la campaña en la zona cántabra (García Bellido, 2006: 623-672).

CONTEXTO DEL YACIMIENTO

El castro cántabro tiene una superficie de entre 10 y 18 hectáreas y está datado como un castro de la II Edad de Hierro. Fue asaltado a la fuerza en los primeros momentos de la campaña. Su mayor defensa está en la zona este del recinto, que es además la zona en la que parece haberse centrado la ofensiva romana dada la numerosa presencia de restos de proyectiles de arco y artillería -más de 200 entre puntas de flecha y de artillería romana- que además se pudieron conservar en parte gracias al derrumbe en este punto de la muralla. Además de estos hallazgos otra prueba de que el asalto se llevó a cabo en esa zona es el nivel de incendio que muestra ahí la muralla.

Por la disposición de los campamentos y defensas romanas parece que la campaña contra el castro no fue muy larga ya que las defensas de los fuertes romanos no son tan elaboradas, sin embargo sí hay evidencias de que fueron hostigados por las fuerzas locales al haberse encontrado restos de proyectiles lanzados por éstos. Finalmente por la posición geográfica y los restos numismáticos es de suponer que el castro caería durante la campaña de los años 26 y 25 a.C.

El asalto a La Loma es un ejemplo de asalto armado en el cual debió participar tanto un contingente legionario como sus auxiliares entre los cuales debió haber un componente de arqueros debido a la gran cantidad de puntas encontradas en la zona noreste del yacimiento - puntas de 3 aletas que indican por su tipología el origen romano-. Por parte de los defensores parece que fue utilizada la honda como arma arrojadiza ya que no aparecen flechas en el exterior de las defensas. El incendio corresponde también a esa zona por la que debieron irrumpir las tropas romanas (Peralta Labrador, 2018: 30-38).

SASAMÓN

Se trata de un yacimiento de la provincia de Burgos integrado por tres campamentos romanos temporales cercanos al río Puerco. El yacimiento acarrea cierta controversia sobre la posibilidad de identificarlo como el campamento base o cuartel de Augusto para la guerra. Esto se debe a que *Segisama* es citada tanto por Floro como por Orosio como el lugar en el que Augusto coloca su cuartel general (Carretero Vaquero, 1993: 47-72). El problema está tal y como constatan las investigaciones toponímicas iniciadas por Magie a inicios del siglo XX por la existencia en las fuentes de *Segisama* y *Segisamo* en la misma zona.

Schulten afirma por otro lado que el actual Sasamón se correspondería mejor con las inmediaciones de *Segisamo*, población cántabra, y que una vez concluida la guerra daría lugar a la ciudad de *Segisama Iulia*. Schulten va un paso más allá y apunta a la *Legio IIII Macedónica* como artífice y usuaria del campamento (Schulten, 1962: 164-170). Uno de los principales detractores de esta teoría es Roldán, quien afirma que dicha legión llega más tarde a la zona y por ello no se correspondería con el campamento (Roldán, 1974). Otros investigadores apuntan la posibilidad de que el yacimiento se encuentre en su totalidad bajo el actual pueblo, teoría que es rechazada por Echeagaray y Solana Sainz.

Estas dudas y controversias empezarán a ser aclaradas con los datos aportados por la fotografía aérea de la mano de Martín Del Olmo quien afirmó ver evidencias de un poblado nativo (*Segisamo*) y un campamento militar de factura romana. A pesar de todo ello quienes delimitarán el yacimiento con tres recintos son Didierjean y Abásolo (Didierjean y Abásolo Alvarez, 2007: 394-427) a mediados de la primera década del 2000.

EL YACIMIENTO

Este yacimiento, en función de sus restos arqueológicos, se puede dividir cara a su estudio en tres diferentes: la Veguilla, Carrecastro y Villa María. El primero de los recintos en encontrarse es el de La Veguilla, que se trata de un campamento de forma irregular por su adaptación al terreno, algo que en este momento aún era común entre los yacimientos romanos de este tipo. Se aprecia la existencia de un doble foso que forma un ángulo mediante el cual se acerca al río Puerco. Didierjean es quien lleva a cabo su delimitación, estableciendo las medidas

que serían de 680 metros para el eje mayor por 130 m. en el menor (Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 395-427).

Sasamón 2 es la denominación que recibe el recinto de Carreastro, el cual está delimitado por un foso simple que se ciñe a la forma de naípe del recinto. El lado mayor mide 312 metros por 208 m. del menor, acercándose a la proporción de los 1066 *pedes* por 800 habituales en los recintos de forma regular.

El recinto de Villa María apenas conserva una de las esquinas del recinto, en la que se aprecia la misma forma redondeada que en Sasamón 2. No se conserva nada más y los arroyos de la zona hacen difícil su estudio.

CONTEXTO DEL YACIMIENTO

Por su situación sobre el terreno esta zona debió ser un importante núcleo de comunicaciones tal y como queda reflejado en el Itinerario de Antonino y por su ubicación a lo largo de vía que le une con *Pisoraca*. Por desgracia la falta de restos arqueológicos importantes hace que la datación de los distintos núcleos del yacimiento sea casi imposible. Por la morfología de los campamentos y los fosos podemos deducir que los más regulares son posteriores y el recinto más irregular pudiera datarse en época de Augusto, en el que además la existencia de un doble foso indicaría la necesidad de unas mayores defensas y, por tanto, su levantamiento en pleno episodio bélico.

Según Didierjean (*Ibidem*: 395-427) en este recinto podían acampar 3 legiones, teoría que, sin embargo, aún está en entredicho. La construcción de este campamento puede estar relacionada con las campañas y movimientos previos a la guerra por su situación clave en el nudo de comunicación.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto se pueden extraer una serie de conclusiones a distintos niveles, tanto políticas como militares e historiográficas.

En cuanto a las conclusiones políticas, queda meridianamente claro que ésta es una guerra iniciada por Augusto en busca de su legitimización en el poder frente a un enemigo fácil de cara a unir la opinión pública tras su reciente ascenso y victoria en la Guerra Civil. Sin embargo, lo que se preveía como una guerra “fácil” va a desembocar en un largo conflicto enquistado en el norte peninsular y que además requiere gran cantidad de tropas y grandes gastos. Ello es debido principalmente a que tanto la orografía como las tácticas de combate indígenas distan mucho de ser las idóneas para que el ejército romano pueda desarrollar en plenitud toda su superioridad tanto en estrategia, como en armamento. De esta manera se ralentiza enormemente el avance y conquista romana, haciendo de este modo que las glorias y botines que se obtenían en otras campañas no sean tales aquí.

Las tribus del norte peninsular resultan ser un enemigo tenaz que conoce las tácticas y al ejército romano por lo que el estancamiento del conflicto lleva a Augusto a fijar su atención en otros asuntos y campañas, pasando así ésta a un segundo plano incluso a nivel propagandístico. Es decir, tras el abandono del frente, Augusto se desentiende del conflicto, dejándolo en manos de sus subalternos y vuelve a Roma a buscar nuevas oportunidades que le proporcionen los réditos que las guerras cántabro-astures le han negado.

El despliegue militar llevado a cabo por Roma en el noroeste peninsular, como ya se ha apuntado, fue enorme para no acabar reportando el éxito rápido que buscaba Augusto. Las continuas rebeliones y la dureza del clima y del terreno llevan al ejército romano -siempre adaptable a las necesidades del conflicto- a cambiar sus tácticas en busca del éxito. Entre estas nuevas tácticas la más destacada a menudo por los historiadores y refrendada por la arqueología es la referida al avance romano por los cordales montañosos con el fin de negar al enemigo la posibilidad de hostigar y emboscar a las legiones en el fondo de los valles.

Roma desarrolla en esta guerra también sus habituales tácticas poliorcéticas para someter los asentamientos nativos. La adaptabilidad militar romana queda también de manifiesto en la

construcción de los campamentos, a menudo en forma de naípe pero, cuando el terreno no lo permite, adaptándose al mismo y aprovechándolo para una mejor defensa.

Alguno de los restos romanos más importantes en una zona de conflicto se encuentran en los yacimientos citados en estas líneas gracias al trabajo de todos aquellos investigadores que tanto en la biblioteca como en el campo han centrado sus esfuerzos en arrojar luz en un episodio de la historia de Roma que, por una serie de motivos, ha quedado en la sombra. La principal dificultad que surge del trabajo con las fuentes clásicas es la gran escasez de datos que proporcionan y, en muchos casos, la poca concreción de las mismas. Ello, sin lugar a dudas se debe en parte a la pérdida de los textos originales de Tito Livio que hacen mención al conflicto pero tampoco podemos olvidar que, el desarrollo negativo del mismo según los planes de Augusto -extendiéndose en el tiempo, requiriendo más tropas, más gastos, más recursos...-, conllevó a una pérdida de interés por parte del emperador y su paso a un segundo plano dentro de la propaganda e historiografía imperial.

La investigación moderna tiene sus raíces en el interés de investigadores como Schulten y Syme alrededor de este conflicto. Ellos aportarán bastantes datos nuevos, en parte procedentes de las informaciones aportadas por los textos clásicos pero también procedentes de tareas de campo aunque, como es lógico, en muchos casos ya están superados por las nuevas revelaciones y hallazgos que arrojan las investigaciones arqueológicas más recientes. Pese a ello hay que ensalzar la labor de todos ellos puesto que sus escritos han sido clave para despertar el interés por una guerra sin tanto predicamento como otras de las libradas por Roma en la Península Ibérica.

Un aspecto que hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo y que posee un carácter peyorativo es el hecho de los intentos de manipulación por parte de ciertos autores e instituciones de los datos del conflicto para establecer vínculos entre los actuales territorios o enclaves con otros mencionados en relación a la guerra, creándose así “mitos fundacionales” principalmente a través de la toponimia. Evidentemente este hecho no es nada nuevo ni único, pero sí que se percibe como más frecuente en la actualidad, sobre todo a raíz del establecimiento de las Comunidades Autónomas y la necesidad, por parte de algunas instituciones autonómicas,

de crear una conciencia identitaria en hechos del pasado, como pueden ser las guerras cántabro-astures.

En cuanto a las principales innovaciones técnicas que pueden suponer un nuevo salto en la investigación en torno al conflicto y los distintos testimonios arqueológicos del mismo se encuentra el sistema LIDAR (Light Detection and Ranging). Esta tecnología de escaneo laser puede facilitar la detección de alteraciones del terreno a pesar de la presencia de vegetación o zonas anegadas y se está utilizando ya en todo el mundo dando resultados muy notables tanto en la Península como sobre todo en zonas selváticas de América Latina y Asia. Esta es una alternativa tecnológica a las imágenes aéreas y sondeos tradicionales que sin embargo para un correcto funcionamiento es aconsejable poner en colaboración con los métodos más tradicionales.

Debido a estas características la tecnología LIDAR puede aportar importante información en cuanto a restos arqueológicos militares romanos en el noroeste peninsular permitiendo salvar el inconveniente de las grandes masas de vegetación de algunas de estas zonas. Esta búsqueda de restos se presenta clave para rellenar los huecos que tenemos todavía en el conocimiento del conflicto ya que localizando esos yacimientos y restos será más sencillo reconstruir tanto la ocupación romana como las distintas campañas militares de las legiones.

Esta tecnología unida al “buen ojo” de los expertos a la hora de analizar las imágenes de LIDAR y fotografía aérea tradicional puede resultar enormemente útil a la hora de poder abordar la búsqueda inicial de un yacimiento desde el despacho consultando estos recursos..

Por otro lado la Arqueología Militar Romana vive hoy en día un momento bastante favorable, circunstancia que viene gestándose desde la década de los 80 del siglo pasado, cuando una nueva remesa de investigadores decidieron superar la visión historiográfica existente en esta materia hasta entonces y acudir a las fuentes materiales directamente, es decir, a la Arqueología.

Pese a la extensión y profusión de las labores de campo desarrolladas dentro de este campo –prospecciones sobre el terreno, fotografía aérea, LIDAR, sondeos arqueológicos, campañas de excavación sistemáticas, etc...- y que explican el éxito y aceptación de la Arqueología Militar Romana, ésta sigue encontrando áreas de especial complicación y dificultad

en su desarrollo, como es el ámbito urbano. En este campo, si bien la aplicación de las diversas leyes de patrimonio existentes en las distintas Comunidades Autónomas ha facilitado y generalizado las intervenciones arqueológicas en solares y, por tanto, el incremento de hallazgos, la propia naturaleza de la arqueología urbana, constreñida a plazos de ejecución y a límites espaciales en las intervenciones, obstaculiza sobremanera la consecución de objetivos científicos de amplio calado para un avance significativo en la comprensión de los yacimientos, en general, y de los enclaves militares romanos, en particular.

En definitiva, vemos pues cómo la multidisciplinariedad y la combinación de estas nuevas técnicas con los procesos tradicionales se está desvelando como un hecho clave a la hora de seguir ampliando no sólo el catálogo de yacimientos descubiertos e investigados, sino también los datos referentes a cada uno de ellos, de manera que poco a poco se va arrojando más luz sobre este episodio de la implantación romana en la Península Ibérica, aún tan desconocido, como son las Guerras Cántabro-astures.

BIBLIOGRAFÍA

Aurrecoechea, Joaquín (2007): “*El equipo militar romano en Hispania*” (Ángel Morillo. ed), *El ejército romano en Hispania*. León: Universidad de León. Pp 175-190

Camino Mayor, Jorge (2015) “*La línea de operaciones de la Vía Carisa (Asturias y Norte de Leon)*”. Camino Mayor, Jorge. Peralta Labrador, Eduardo. Torres Martínez, José Francisco (eds), *Las guerras asturcántabras*”. Gijón: KRK Ediciones. Pp 217-238.

Camino Mayor, Jorge (2018) “*La guerra contra los astures*” *Desperta Ferro*, XLVIII, Pp 22-28.

Camino Mayor, Jorge, Estrada, Rogelio y Viniegra, Yolanda (2007): “*Asentamientos militares de época romana en Hispania: Una guía arqueológica*”. En Morillo, Angel (ed.), *El ejército romano en Hispania*. León: Universidad de León. Pp 327-330.

Carretero Vaquero, Santiago (1993): “*El cuadrante noroeste peninsular en época romana: los efectivos militares y sus establecimientos*” *Brigecio: Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, III, Pp 47-72.

Didierjean, François y Abásolo Álvarez, José Antonio (2007): “*La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea*”. *Villes et territoires*. Pp 395-427.

González Echegaray, Joaquín (1997) “*Las guerras cántabras en las fuentes*”. En Almagro Gorbea, Martín; Blázquez Martínez, Jose María; Reddé, Michel; González Echegaray, Joaquín; Ramírez Sadaba, Jose Luis; Peralta Labrador, Eduardo (Eds.), *Las Guerras cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín. Pp 145-170.

García Alonso, Manuel (2006): “*El yacimiento de El Cincho (La población de Yuso, Cantabria)*”. En García Bellido, María Paz (ed.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.) El abastecimiento de moneda Vol II*. Madrid: Ediciones Polifemo. Pp: 453-463.

García Alonso, Manuel. (2007): “Asentamientos militares de época romana en Hispania: Una guía arqueológica”. En Morillo, Angel (ed.), *El ejército romano en Hispania*. León: Universidad de León. Pp 338-341.

García Bellido, María Paz (2006): “El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noroeste”. En García Bellido, María Paz (ed.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.) El abastecimiento de moneda Vol II*. Madrid: Ediciones Polifemo. Pp: 623-672.

Gil Sendino, Fernando y García Bellido, María Paz (2006): “Hallazgos monetarios en el yacimiento de La Carisa” En García Bellido, María Paz (ed.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.) El abastecimiento de moneda Vol II*. Madrid: Ediciones Polifemo. Pp: 447-451.

González y Fernández Vallés, Jose Manuel (1978): *Asturias Protohistórica Vol II*. Asturias: Ayalga.

Martino, Eutimio (1982): *Roma contra Cántabros y Astures. Nueva lectura de las fuentes*. Santander, Sal Terrae.

Morillo Cerdán, Ángel (2007): “El ejército romano en España”. En Morillo, Angel, (ed.), *El ejército romano en Hispania*. León: Universidad de León. Pp 87-112.

Morillo Cerdán, Ángel y Gómez Barreiro, Marta (2006): *Circulación monetaria en el campamento romano de El Cincho*”. En García Bellido, María Paz (ed.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.) El abastecimiento de moneda Vol II*. Madrid: Ediciones Polifemo. Pp: 464-471.

Morillo Cerdán, Ángel (2018): “Águilas en el Cantábrico: La reinterpretación del conflicto”. *Desperta Ferro*, XLVIII, Pp 6-12.

Peralta Labrador, Eduardo (1999) “Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-97)”. En Almagro Gorbea, Martín; Blázquez Martínez, José María; Reddé, Michel; González Echegaray, Joaquín; Ramírez Sadaba,

José Luis; Peralta Labrador, Eduardo (Eds.), *Las Guerras cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín. Pp 211-265.

Peralta Labrador, Eduardo. (2007): “*Asentamientos militares de época romana en Hispania: Una guía arqueológica*”. En Morillo, Angel (ed.), *El ejército romano en Hispania*. León: Universidad de León. Pp: 330-331, 337-338 y 363-365.

Peralta Labrador, Eduardo (2011): “*Campamentos romanos en Cantabria*”. *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*. CLXI-CLXIII, Pp 23-26.

Peralta Labrador, Eduardo (2018) “*La guerra de montaña. Augusto contra los cántabros*” *Desperta Ferro*, XLVIII, Pp 30-38.

Quesada Sanz, Fernando (2008): *Armas de Grecia y Roma*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Ramírez Sadaba, José Luis (1999) “*La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad*” En Almagro Gorbea, Martín; Blázquez Martínez, José María; Reddé, Michel; González Echegaray, Joaquín; Ramírez Sadaba, José Luis; Peralta Labrador, Eduardo (Eds.), *Las Guerras cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín. Pp 171-201.

Rodríguez Colmenero, Antonio (1977): *Galicia meridional romana*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Roldán Hervás, José Manuel (1974): *Hispania y el Ejército Romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca, USAL.

Schulten, Adolf (1962): *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid: Colección Austral.

Solana Sainz, José María (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iulobriga*. Santander, Estudio.

Torres Martínez, Jesús Francisco (2004): “*Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004*”. En Fanjul Peraza, Alfonso (ed.), *Estudios varios sobre arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Santander, Instituto de estudios prerromanos y de la antigüedad. Pp 77-101.

Torres Martínez, José Francisco y Fernández Götz, Manuel (2018) “*El asalto a Monte Bernorio*”. *Desperta Ferro*, XLVIII, Pp 40-46

Villa Valdés, Ángel (2018) “*Un mundo en cambio. Castros, minería y ejército*”. *Desperta Ferro*, XLVIII, Pp 48-52

V.V.A.A. (1995) “*Astures. Catálogo de la exposición Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano*”. Gijón

BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA:

Casio, Dión (ed. 1992): “*Historia de Roma. Libros L-LX*”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

Estrabón (ed. 2015): “*Geografía de Ibéria*”. Madrid: Alianza Editorial.

Lucio Anneo, Floro (ed. 1992): “*Epítome de la Historia de Tito Livio*”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

Orosio, Paulo (ed. 1992): “*Historias. Libros I-IV*”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

Plinio el viejo (ed. 1992): “*Historia natural Libros I-II*”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos

GLOSARIO

- *Agger*: Terraplén o elevación de tierra sobre la cual se levanta la empalizada de la fortificación.
- *As*: Moneda romana de bronce.
- *Augusto*: Título que lleva por primera vez Julio César y que desde Augusto portarán todos los emperadores romanos.
- *Brachium*: Elemento arquitectónico propio de las construcciones romanas usado como elemento defensivo.
- *Caliga*: Calzado en forma de sandalia utilizado por las tropas de Roma.
- *Castellum*: Palabra latina para referirse a los campamentos del ejército romano.
- *Castra aestiva*: Campamentos de campaña que por su ubicación se usaban sólo durante las campañas de verano.
- *Castra lunata*: Estructura defensiva cuya planta es ovalada
- *Ceca*: Lugar donde se fabricaba la moneda.
- *Clavícula*: Tipo de construcción para la defensa de las puertas de los campamentos consistente en crear un pasillo tras la entrada permitiendo así la defensa de esta.
- *Cónsul*: Cargo más elevado de la República romana y que era compartido por dos y su duración era de un año. Con la llegada del Imperio este cargo pasa a ser meramente ornamental.
- *Denario*: Moneda romana fabricada en plata.
- *Dolabra*: Herramienta usada para picar y excavar durante las obras de los campamentos romanos.
- *Fíbula*: Pieza metálica que se usaba para colocar y sujetar la ropa.
- *Fossa*: Trincheras colocadas frente a los muros para impedir el acercamiento de los enemigos a la empalizada del campamento.
- *Fossa duplex*: Término para las zonas defensivas donde se colocaban consecutivamente dos trincheras.

- Jano: Deidad romana representada con dos caras, el cual es el dios de los comienzos y los finales cuyo templo se abría en guerras importantes de Roma.
- Legado: Cargo militar romano equivalente a comandante
- Legado Propretor: Debía ser un antiguo cónsul que se colocaba al cargo de una provincia y sus legiones.
- *Limes*: Zona fronteriza de los dominios romanos.
- *Oppidum*: Término para definir las fortificaciones colocadas en altura propias de los pueblos de la cultura castreña.
- *Pilum*: Arma típica de las legiones romanas que se usaba como lanza y también para su lanzamiento.
- Regatón: Pieza de hierro colocada en la parte inferior de las lanzas.
- Res Gestae: Relato en el cual Augusto refleja sus obras y bienes dados a Roma.
- *Sagittarii*: Término utilizado para referirse a los arqueros en Roma.
- Topomaquia: Uso del terreno y la geografía para llevar a cabo la guerra.
- *Vallum*: Empalizada de madera colocada sobre un terraplén de tierra que delimitaba el perímetro campamental.
- Vía de ronda: Parte de la muralla que permitía el patrullaje por ella o el desplazamiento entre bastiones.